

Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán. La joven pareja se conoció en Mataró a través de la hermana de Kurt, se enamoró y se casó por el rito judío en 1936 sin que sus padres pudiera asistir a la boda, desposeída ya del derecho de viajar. Fijaron su residencia en un piso de la calle Muntaner.

Tres años después, a puertas de la II Guerra Mundial, con el empeoramiento de la situación de los judíos en Europa y la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, donde actuaba la Gestapo, decidieron protegerse. Adquirieron la coraza católica gracias al párroco de la iglesia de Santa Maria de la Bonanova en 1939 que los bautizó, casó y cambió sus nombres por los de Conrado y Rosa Sont. Al hogar llegaron decenas de cartas y documentos que dan cuenta de las condiciones de vida –y muerte– de sus familias, así como de la forzada diáspora de los supervivientes.

#### Cursos de escritura

Dory Sontheimer se matriculó en la Escuela de Escritura del Ateneu para contar una historia con todo este material. Precisamente por la abundancia epistolar y la ausencia de artificios literarios, *Las siete cajas* trae a la memoria el clásico sobre este tema de la escritora Katherine Kressmann Taylor, *Paradero desconocido*. Dory añade a la historia los encuentros posteriores con los supervivientes de la familia de sus padres pues a todos los buscó y, en lo posible, visitó.

La vida de la autora ha dado un giro notable desde el año 2002. Cabe preguntarse después de todo lo vivido, ¿cómo se siente, qué identidad tiene, quién es en definitiva Dory? Al menos tenemos una respuesta: una eficaz narradora. |

#### Javier Tomeo El hombre bicolor

ANAGRAMA  
120 PÁGINAS  
12,90 EUROS

#### Constructores de monstruos

Ilustraciones  
del autor

ALPHA DECAY  
120 PÁGINAS  
14,90 EUROS

#### El fin de los dinosaurios

PÁGINAS DE ESPUMA  
192 PÁGINAS  
17 EUROS

**Narrativa** Tres magníficas obras inéditas de Javier Tomeo repletas de ambientes misteriosos y personajes esperpénticos. Un descubrimiento

## Visionario de lo cotidiano



Una imagen del desaparecido Javier Tomeo

QUIM LLENAS / GETTY

#### J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Hay que celebrar la publicación por editoriales de líneas estéticas muy distintas de tres obras inéditas de Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1932-Barcelona, 2013), uno de los narradores más singulares de nuestra literatura. Único por los temas, por los siempre escasos personajes que los protagonizan, por la recuperación del cuento o de la fábula, por la calidad escénica casi beckettiana y por una prosa ajena a toda voluntad de estilo. Son novelas y cuentos regidos por un nuevo sentido de la lógica, que se mueven en el terreno de lo descabellado, y por una intuitiva sensibilidad cultural en un escritor sin una visible formación literaria y que sin embargo identificamos plenamente con Kafka, el teatro del absurdo, Goya o Buñuel.

*El hombre bicolor* es una novela que prácticamente se mueve en un escenario único. Hermógenes W., Inspector de Segunda Categoría del Cuerpo Especial de Recaudadores, viaja a Borunbug, en el reino de Burgundia, y se sorprende al ver que sus habitantes, conocedores de su llegada, han abandonado la ciudad.

Los ciudadanos se han llevado incluso sus animales domésticos. El castillo del Conde de Breeworst está deshabitado desde hace años. La única presencia viva es la de un perro –al que Hermógenes ha decidido llamar Marte– que no se deja ver. Y es a través de sus ladridos que vamos conociendo la ciudad: el barrio de los vinateros, el de los alfareros, el de los artesanos, el hospital o el cementerio. Le gustaría tenerlo a su lado “para hacernos compañía y con-

**“Mis personajes son criaturas desmadradas, esperpénticas, hipertrofiadas”, escribió**

solarnos mutuamente” de la soledad, tan presente en toda la obra del escritor aragonés. Otras presencias vivas son, naturalmente, los cuervos. Pero la única compañía real es la de su difunta tía Rosmunda, que le acogió en su mansión de Rapaldinova cuando a los diez años perdió a sus padres. Una mujer extravagante,

que se afeitaba la barba todas las mañanas y con un caniche sobre el hombro derecho al que acabó por comérselo acuciada por el hambre. Viva en el recuerdo. Porque la única persona con la que puede conversar (los famosos monólogos/diálogos de Tomeo) es con su otro yo. “Hablar con mi otro yo –que viene a ser otra persona, sin dejar de ser yo mismo– es lo mejor que podemos hacer cuando nos sentimos solos”.

Si *El hombre bicolor* nos acerca a *El proceso* de Kafka y a esta presencia del castillo como expresión de lo inalcanzable, en *Constructores de monstruos* nos adentramos en un mundo cercano al de Frankenstein. De nuevo nos movemos en un terreno extraño, que recuerda a la mítica Transilvania. En el prólogo, Tomeo señala tres rasgos dominantes en toda su obra: “Hay espacios narrativos muy similares a los escénicos”, “mis novelas carecen de verdadero argumento” y “mis personajes son criaturas desmadradas, esperpénticas, hipertrofiadas”. Lo son en esta novela, donde asistimos a los preparativos para la creación de un monstruo. El margrave de Ulmdg pone a disposición de su sobrino Raimonius von Bernstein un laboratorio en el castillo de Furnstein y le da un plazo de tres meses para que le construya un monstruo. A diferencia de *El hombre bicolor*, aquí hay una verdadera intriga que se une a un proceso de creación que “será, en cierto modo, como construir una catedral”. En este delirante proceso nos acompañan los cuervos, una lechuza o una cortina hecha de esqueletos que parecen cobrar vida.

En *El fin de los dinosaurios* se recogen todos los microrrelatos en una versión preparada por el autor antes de su muerte. Su editor, Juan Casamayor, ha decidido incluir todos los textos, un criterio que, sin ningún afán polémico, no comparto. Uno de los peligros del microrrelato, es que tantas veces se limita a una simple anécdota ingeniosa. Hay aquí textos excelentes junto a otros muy débiles. No hubiese estado de más, pues, una depuración, aunque es cierto que podría verse afectada esta visión tan amplia del universo narrativo de Tomeo, con sus animales, ogros o vampiros, sus castillos, sus trenes, sus campanas o sus colores. O esta exhibición de un conocimiento “enciclopédico” que viene, precisamente, de su familiaridad con las enciclopedias y de la pasión de Tomeo por los aspectos más curiosos de la naturaleza. Al prólogo de Casamayor se añaden, a modo de epílogo, el oportunísimo ensayo de Ismael Grasa y el diccionario de temas recopilado por Daniel Gascón basado en entrevistas con el autor, muy útil y susceptible de ser ampliado considerablemente.

Tomeo se consideraba un visionario: “En este mundo veo cosas que nadie más puede ver”. Cosas que, curiosamente, pertenecen a nuestra vida cotidiana. |

